



RELACIÓN ENTRE SINTOMAS GASTROINTESTINALES, ALIMENTACIÓN , APETITO Y CRECIMIENTO.

DESARROLLO DE HABILIDADES ORALES Y MOTORAS.

La deglución es el paso de alimentos desde la boca hacia la faringe y posteriormente al esófago, esta es un proceso o habilidad motora de tipo voluntario y requiere del sistema nervioso central, diferentes órganos, sistemas y musculatura, para que se de adecuadamente.

Para el desarrollo de esta habilidad motora, es importante que que el niño aprenda primero a chupar (succionar), morder, crujiir, masticar y lamer (Habilidades orales). Estas habilidades no dependen simplemente del funcionamiento y desarrollo de los músculos de la boca, existe un conjunto de factores que asociados determinan si el proceso se da o no y de que manera.

Hay un grupo pequeño de niños que experimentan dificultades en su sistema digestivo, con situaciones como reflujo gástrico, irritaciones, disfunción del cardías, entre otras. Estas situaciones hacen que la ingesta de alimentos sea un proceso poco placentero, debido a dolor, irritación, retorno de alimento por nariz, vomito, reflujo gastroesofágico, ahogo, entre otras.

El cuerpo de estos niños puede voluntariamente desarrollar una hipersensibilidad intra-oral, supresión del apetito y su vez hacer que el niño se vuelva muy selectivo a la hora de decidir que tipo, la consistencia e incluso la cantidad de alimentos que desea llevar a su boca.

Autor: Natalia Sánchez

Propiedad: Cerebros en Acción



En consulta encontramos niños que llevan años realizando terapias de deglución, con énfasis en miofuncional y estimulación intra-oral, pero que aun su alimentación se basa solo en consistencias tipo sopa. Las experiencias aprendidas con algunas familias y la lectura de algunos libros, permiten llegar a la conclusión de que pasar por alto las dificultades de tipo gástricas, no permiten que incluso el mejor y mas planeado programa de alimentación tenga éxito alguno. Por ello los invitamos a tener en cuenta las alertas o signos que puede presentar un niño:

- Retorno del alimento o al leche por nariz
- Episodios de ahogamiento.
- Rechazo a consistencias en alimentos.
- Preferencia por alimentos de tipo líquidos o sopas.
- Mal aliento
- Náuseas, arqueamiento o rigidez del cuerpo.
- Retorno de alimento hasta dos horas después de haber comido.
- Dolor, irritabilidad o llanto constante o repentino después de comer.
- Tos frecuente.